

32 DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



Lecturas:

**2 Macabeo
7,1-2.9-14;**

**Salmo
16,1-15;**

**2
Tesalonicense
2,16-3-5**

Evangelio:

**Lucas
20,27-38**

*"En aque
tiempo, s
acercaron
Jesús uno
saduceos, qu
niegan l
resurrección,
y l
preguntaron:*

-«Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano, dejand

mujer, pero sin hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.»

Jesús les contestó:

-«En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgado dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios porque participan en la resurrección.

Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos".

Ahora llega el turno de los rivales ideológicos de los fariseos, es decir, de los saduceos, que **le enviaron espías que simulaban ser justos para atraparlo en alguna palabra** (Lc 20.20). Entre las cosas que estos buenos teólogos defendían era que no existía resurrección.

Vinieron y le pusieron la objeción de escuela a favor de la imposibilidad de la resurrección. Es el caso de un casado hasta siete veces con sucesivas esposas. Ahí es donde se preguntaban académicamente.

No deja de ser un poco irónico, porque los saduceos decían que no creían en la resurrección de los muertos porque esa doctrina no aparece en la Torah Pentateuco; atribuían a novedades novedosas que defendían los laicos fariseos.

Jesús, como buen judío, les argumenta desde la Torah con gran sentido común.

v. 27-28: Acercándose algunos de los saduceos, esos que sostienen que no hay resurrección, le preguntaron: "Maestro, Moisés nos dejó escrito que si muere el hermano de alguno, que estaba casado y no tenía hijos que su hermano tome a la mujer para dar descendencia a su hermano."

- **Saduceos.** Eran muy conservadores en materia religiosa. Sus teólogos habían quedado en el "trento" de la Torah o Pentateuco. Lo que no aparece en esos libros eran modernidades que no tenían más sentido que el devocional. Así

que existieran ángeles-demonios y la resurrección eran cosas novedosas que tenían apenas pocos siglos de existencia, en concreto desde el Exilio Babilónico (587-538 a.C.). De hecho, la creencia en la resurrección apareció muy tardíamente en los Ketubím o Escritos. En política estaban a la última: aceptaban a los romanos como grandes modernizadores, con los que mantenían óptimas relaciones que a ambos les era muy beneficiosas. Era el partido de la clase rica. Se ve que el caso que llevaban entre manos servía para ridiculizar a los fariseos que creían en esa novedad doctrinal de la creencia en la Resurrección al final de los tiempos, como, por lo demás, también Jesús de Nazaret lo creía.

vv. 29-33: Eran siete hermanos; habiendo tomado mujer el primero murió sin hijos; y la tomó el segundo, luego el tercero; del mismo modo los siete murieron también sin dejar hijos. Finalmente, también murió la mujer. Ésta, pues, ¿de cuál de ellos será mujer en la resurrección? Porque los siete la tuvieron por mujer.

Es el caso contemplado en Deuteronomio: *Si unos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, la mujer del difunto no se casará fuera con un hombre de familia extraña. Su cuñado se llegará a ella, ejercerá su levirato tomándola por esposa, y el primogénito que ella dé a luz llevará el nombre de su hermano difunto; así su nombre no se borrará de Israel (Dt 25,5-6).*

- En la predicación popular se insistía que la vida de los resucitados sería como la vida terrenal, aunque perfeccionada; incluso se hablaba de la fecundidad proverbial de la otra vida.

vv. 34-36: Jesús les dijo: Los hijos de este mundo toman mujer o marido pero los que alcancen a ser dignos de tener parte en aquel mundo y en la resurrección de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido ni pueden ya morir, porque son como ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.

- Jesús afirma que la resurrección no es continuación de la vida terrestre algo perfeccionada; es más bien una situación nueva sin dejar de ser nosotros mismos: No habrá bodas con maridos y esposas. Es obra del PODER de Dios que actúa en sus **hijos**. Los resucitados no morirán, **porque son como**

ángeles. Son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.

- San Pablo utiliza la expresión bien gráfica del *cuerpo espiritual* para describir el estado de los hijos de la resurrección (1Cor15, 44.51-53).

vv. 37-38: "Y que los muertos resucitan lo ha indicado también Moisés en lo de la zarza, cuando llama al Señor *el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*; no es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven."

- Jesús va al terreno de los saduceos y cita Ex 3. Menciona a Moisés el gran Legislador que dio nombre a los cinco primeros libros; es este Moisés que llama a Dios, el Dios de vivos (Abrahán, Isaac, Jacob).
- **No es un Dios de muertos**, como cualquier Ra o Amón egipcio, que eran dioses de los muertos.
- El Dios bíblico es **un Dios de vivos**.
- Nuestro Dios encarnado dijo solemnemente: **YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA.**

Gracias, Señor Jesús, por proclamar que nuestro Dios, nuestro Abba, es un Dios Vivo y un Dios de vivos. Llénanos de tu Espíritu Santo para proclamar con nuestra vida al Dios de Vida y a la Vida que da este Espíritu, **Señor Dador de la Vida. Amén.**

